

Citation style

Morente, Francisco: review of: Antonio Cañellas Mas, Miguel Maura. La derecha republicana, Madrid: Fundación FAES, 2018, in: Mélanges de la Casa de Velázquez, 49 (2019), 1, DOI: 10.15463/rec.8165374, downloaded from recensio.net

First published: <https://journals.openedition.org/mcv/10607>



copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

La Segunda República española y la guerra civil continúan siendo territorios en los que el trabajo de los historiadores aporta novedades sin descanso. Aunque pudiera parecer que ya está todo dicho, el goteo de publicaciones basadas en nuevas investigaciones desmiente cada día esa presunción. Por otra parte, hay algunos aspectos de la vida política de esa etapa de la vida española que, por razones que no vienen ahora al caso, han merecido menor atención por parte de los estudiosos que otros temas que han sido mucho más frecuentados. Uno de ellos es el conocimiento biográfico de muchos de los protagonistas de aquellos años, y especialmente de quienes no estuvieron al frente de las grandes organizaciones políticas de la época. Así, por ejemplo, no abundan los estudios sobre la derecha liberal republicana ni, consiguientemente, de sus líderes. Este libro de Antonio Cañellas Mas supone un paso adelante en la superación de esta anomalía.

La obra se centra en la trayectoria política de Miguel Maura, con especial atención a los años de la Segunda República. No estamos ante un biografía integral del personaje. Los aspectos de la vida privada del hijo de Antonio Maura apenas aparecen o son tratados muy someramente. El autor se ha centrado de forma casi exclusiva en el pensamiento y la acción políticas de su biografiado. Y más en lo segundo que en lo primero, puesto que, como el propio Cañellas Mas señala, Miguel Maura no fue un intelectual y su aportación al pensamiento político fue en realidad irrelevante. No así su labor como político, especialmente cuando pudo tener un papel protagonista en los primeros tiempos de la Segunda República, al frente del ministerio de la Gobernación.

Los dos primeros capítulos de la obra se centran más en el padre que en el hijo, más en Antonio que en Miguel Maura, y es que el autor señala en más de una ocasión cómo el ejemplo del primero fue crucial para determinadas decisiones que el segundo fue tomando a lo largo de su carrera. Se explican ahí la gestación del movimiento maurista y el despertar de la vocación política de Miguel Maura y sus primeros pasos, a la sombra de su padre, en la política de la Restauración. Será durante la dictadura de Primo de Rivera cuando Miguel vaya adquiriendo un perfil propio que, en la medida en que evolucionó hacia el republicanismo —un proceso que el autor explica de forma convincente—, le permitió tener un papel importante en la configuración de la alianza que acabaría derrocando a la monarquía y que le permitiría hacerse con el ministerio de la Gobernación en el gobierno provisional de la República, donde se mantuvo, tras las elecciones a las Cortes constituyentes, hasta su dimisión por su radical discrepancia con la forma en que se recogió la cuestión religiosa en el texto constitucional.

La mayor parte del libro se centra en su actividad política en los años republicanos, quedando un último capítulo, breve y esquemático, para su etapa final, tras tener que abandonar España en septiembre de 1936 cuando su seguridad en el Madrid en guerra estaba en cuestión. Como en toda buena biografía, Antonio Cañellas Mas sitúa a su personaje en el contexto histórico que le tocó vivir. Hay muchas páginas en el libro dedicadas a analizar los acontecimientos políticos de la época y es por

ahí que pueden plantearse algunas objeciones al trabajo, como luego se verá. Aunque la obra se beneficia de la consulta de fondos archivísticos y, sobre todo, del *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, no hay en realidad grandes revelaciones en la misma. Sí hay, por el contrario, una voluntad de presentar la trayectoria de Miguel Maura como la de un político que guardó una gran coherencia entre lo que pensaba y lo que hacía, y que se guió siempre por una máxima inalterable, a saber, la de construir una República inclusiva, alejada del maximalismo de los monárquicos reaccionarios y de los marxistas, para lo que era imprescindible atraer hacia el régimen a las que él denominaba «clases neutras», es decir, las clases medias mayoritariamente católicas y conservadoras. A esta misión dedicó, siempre según el autor, sus mejores esfuerzos, primero como ministro y luego como líder del partido que fundó con ese mismo objetivo, el Partido Republicano Conservador (1932).

Miguel Maura se veía a sí mismo como la persona que podía liderar un gran partido de masas que aglutinase a esas «clases neutras» — conservadoras— y que, en una especie de reproducción del turnismo restauracionista, se alternase en el poder con otro gran partido republicano de orientación liberal progresista. Una adecuada política de «justicia social» serviría para rebajar el revolucionarismo de las clases trabajadoras, lo que achicaría el espacio de la izquierda obrera y, alejado el peligro de la revolución, del reaccionarismo monárquico. Ese es el dibujo que traza, con escritura clara y efectiva, el autor de la obra. En el fondo de esa interpretación de la trayectoria y el pensamiento del personaje subyace una visión de la experiencia republicana que atribuye su «fracaso» al pernicioso enfrentamiento de los extremos (con especial énfasis en la responsabilidad de la izquierda) y a la falta de éxito de quienes, como Miguel Maura, habrían representado la moderación, la voluntad de inclusión y la altura de miras patriótica por encima de los estrechos intereses de partido. Pero esa interpretación de los años republicanos se hace a partir de una lectura que tiene en cuenta casi exclusivamente las aportaciones de solo una parte de la historiografía más reciente, y que ignora (en el sentido de que no se citan) aportaciones fundamentales de autores como Eduardo González Calleja, Rafael Cruz, Ferran Gallego, José Luis Martín Ramos y un largo etcétera de historiadores cuyos argumentos deberían ser como mínimo discutidos. De la misma manera, una mayor atención al contexto internacional hubiera permitido situar mejor lo que el tipo de derecha que Miguel Maura pretendía liderar en España significó en el naufragio general de la democracia europea en los años treinta del pasado siglo.

Es habitual que todo biógrafo acabe preso de una cierta atracción por su biografiado. No estamos aquí ante una excepción. En mi opinión, el autor enfatiza más allá de lo justificable el papel «centrista» de Miguel Maura en aquellos años de extremos. Su caracterización como demócrata sin fisuras casa mal con la alianza electoral que estableció con la CEDA para las elecciones de febrero de 1936, su consideración de que a la altura de la primavera de ese año la solución a la situación que vivía España pasaba por una «dictadura comisaria» o sus simpatías por José Antonio

Primo de Rivera y su Falange, con la que decía compartir muchas cosas, aunque no su voluntad de completa erradicación del régimen del 14 de abril. Discutir si la Falange de 1936 era o no un partido fascista (lo que el autor no llega a afirmar) encaja mal con el estado actual de nuestros conocimientos sobre el fascismo español.